
FLORESTA INFANTIL.

Periódico de niños de ambos sexos.

MI FAMILIA.

Artículo 1.º

CONCLUSION.

—Ya recuerdo yo: la propiedad general de los cuerpos en virtud de la cual no pueden ocupar dos á un tiempo un mismo lugar.

—Justamente; pues apoyándonos en esa propiedad, podemos probar si queda aire, ó no. Ponemos en el agua una tablita con un poco de combustible ardiendo, y despues, tomando una campana de cristal, la invertimos en el agua de modo que penetre un poco en ella procurando que la tablita quede dentro. Ya sabeis que el agua no ascenderá por el interior de la campana mas que hasta cierto punto, porque se opone á ello la impenetrabilidad. En esta disposicion se observa que el combustible arde, y á medida que lo verifica asciende el agua en el

interior de la campana; pero solo hasta cierta altura, en la cual queda estacionada. ¿Mas que observamos en el combustible? Que ya no se gasta, que se ha suspendido la combustion; pero lo que mas llama la atencion es, que aun queda aire en la campana porque el agua no sube en su interior à ocupar todo el vacio. Hay algo pues que se opone à la penetrabilidad, hay aire todavia.

Pero si queda aire ¿por qué no arde la leña? Esto nos dá à entender que este aire que queda no es lo mismo que el que habia antes, porque con este no se verifica la combustion. De aquí es, que el aire no es un cuerpo simple, es decir, que sus partes no son de igual naturaleza, sino que hay aire de distintas especies: *Aire en que arde la leña y aire en que no arde la leña.*

El aire, pues, no es un elemento como lo creían los antiguos sino que es un cuerpo compuesto, y para probarlo basta observar un trozo de leña como nosotros hemos hecho.

Por eso si los antiguos hubiesen estudiado este y otros hechos tan sencillos, no hubieran permanecido tantos años en la errónea idea trasmitida de padres à hijos de que habia cuatro elementos, *aire, agua, tierra y fuego.*

Ahora, pues, tenemos que dar otro rumbo à nuestras observaciones, porque habien-

do comenzado en la suposición de que el aire era un elemento, tenemos al presente que considerarle como compuesto, y en lugar de investigar el papel que ejerce el aire en el hecho del fuego, tenemos que estudiar las diversas especies de aquel fluido y el papel que ejerce cada una en particular.

Nosotros, hijos míos, tenemos mas suerte que los antiguos en esta parte, porque podemos hacer el estudio sin exponernos á disparatar; pero ellos ó tenían que callar ó si hablaban tenían que caminar de error en error.

Desde el año 1774 se conoce la composición del aire, cuyo descubrimiento se debe al sabio Lavoissier; y desde aquella época puede decirse que no solo han variado las investigaciones sobre el aire sino sobre otros muchos cuerpos, como el agua, los metales, las tierras etc.

Tan importante descubrimiento despertó en todas partes aquella curiosidad dirigida por la razón, que tanto ha contribuido á los adelantos en las ciencias naturales.

Pero es ya hora de que nos retiremos á casa, y por consiguiente no puedo por hoy satisfacer la pregunta que Zacarias me ha dirigido. He querido prepararos para que me podais entender, y aun tengo mucho que deciros: mañana continuaremos la tarea que hoy dejamos interrumpida.

MI FAMILIA.

Artículo 2.º

Al día siguiente se levantaron mis hijos mas temprano que de costumbre y se dirigieron los tres al estudio para saludarme. Zacarias me manifestó en nombre de todos, que deseaban salir á paseo en aquel mismo día para que les continuase la explicacion interrumpida en el anterior.

—Con mucho gusto lo haria les dije, pero no me es posible porque hoy tengo ocupaciones que me lo impiden.

—¡Que lástima dijeron los tres; hoy que esta el día tan hermoso para poder pasear!

—Pues no me es posible, queridos, el complaceros hoy, porque antes es el cumplimiento de las obligaciones que la distraccion que el paseo nos pudiera proporcionar. Yo tengo que ganar el alimento para toda la familia y nada soy capaz de preferir al cumplimiento de mis deberes. Por otra parte, vosotros debéis ir á la escuela y aprovechar las explicaciones de vuestros maestros que, por buenas que sean las mias, nunca podrán igualar á las de profesores tan ilustrados.

—Yo papà, dijo Zacarias, le pido á V. que me dispense la falta que he cometido.

—No es falta el manifestar deseos de saber, hijo mio.

—Si, pero yo me habia formado la idea

de que esta tarde no iríamos à la escuela, y saldriamos al campo como ayer; y despues que he oido à V. me he convencido de que no he pensado como debia.

—Pucs ya estas dispensado, y solo te advierto que antes de hacer ó decir una cosa, la pienses mucho, y no te decidas nunca, hasta que tu te convenzas de que obras bien.

—Asi lo haré papà; y ahora vamos à lavarnos y peinarnos, y despues almorzaremos é iremos à la escuela.

—Bien hijos míos; si esta noche me queda tiempo para daros alguna leccion, lo haré, pero la explicacion de ayer, solo la continuaremos en los dias de pasco.

II.

Eran las seis de la tarde del mismo dia en que me habia opuesto al paseo de los niños; en mi casa reinaba la mayor animacion; los tres niños estaban merendando alegremente despues de haber salido de la escuela: Zacarias y Pio hablaban de los premios que habian obtenido y del deseo de enseñármelos, al paso que la Dolores con el permiso de su mamá, se dirigia al corral à registrar los nidales de las gallinas. Al poco rato subió con una cestita llena de buevos en una mano y con uno pequeñito en la otra.

—Mamá, dijo rebosando de alegría; he encontrado este huevo pequeñito y yo quisiera que V. me lo diese para tenerlo con mis juguetes.

—Bien hija mia, guardalo; pero sino tienes bastante cuidado te se romperà.

—Y diga V. mamá; ¿es cierto que estos huevos pequeñitos los ponen los gallos?

—Asi he oido decir muchas veces, pero yo no lo creo; á tu papá debes preguntárselo y te lo dirá.

—Ya está aqui mi papá: ahora mismo se lo voy á preguntar.

—Ya se lo que quieres Dolores, porque habiendoois visto tan contentos, he querido observaros por un momento desde mi estudio, á donde he entrado sin que me vieseis.

—Pues en ese caso ya nos dirá V. lo que yo deseo.

—Y nosotros tambien queremos oir papá, dijo Pio, que subia del jardin con su hermano.

—Pues venid á mi estudio y os contaré lo que sobre este punto oí cuando era como vosotros.

Los tres niños siguieron á su padre, y este habló del modo siguiente.

Apenas contaba yo 9 años cuando acompañaba á mi abuela á las fiestas que se celebraban en los pueblos inmediatos al

mio; y adonde especialmente concurría mucha gente, era á un santuario en el que se tributaba culto á Maria Santísima en el día de su Natividad. Llámase aquel santuario la Virgen de Urrialdo, distante hora y media de Vitoria, y situado á la falda de la sierra de Badaya pequeña cadena de montañas que desprendiéndose de los Pirineos Cantábricos, y atravesando la provincia de Alava en la dirección de N. á N. O. limita la vertiente derecha del Zadorra primer afluente notable que por la izquierda desemboca en Ebro. El santuario nada de notable presenta que merezca especial mención; las dos ó tres casas contiguas y únicas parecen próximas á convertirse en ruinas como varias otras cuyos rastros indican su existencia.

Era el 8 de Setiembre de 1833; mi abuelita me despertó temprano anunciándome que quería ir conmigo á la Virgen de Urrialdo; y yo que nunca había estado en tal fiesta, salté de la cama lleno de alegría y me dispuse á marchar. A la media hora ya estábamos en el camino entretenidos con el siguiente diálogo.

—Abuela, ¿hay muchas casas en ese pueblo adonde vamos?

—No, hijo mio, casi todas han desaparecido, y no se ven mas que las ruinas de algunas; de suerte que ya no merece el nom-

bre de pueblo.

—Pues por qué no las han compuesto?

—Porque murieron casi todos sus habitantes, me dijo: se dice que tuvieron la fatalidad de que en un agujero de la pared de la iglesia hubo hace muchos años un basilisco, y á todos los que dirigia la vista morian inmediatamente. Por mucho tiempo no supieron en quo consistia tal mortandad; y cuando ya las casas habian quedado casi desiertas, pudo averiguarse que la causa era aquel feroz animal que al fin pudieron matar. Deshabitadas las casas, se fueron destruyendo poco á poco hasta quedar tan pocas como hoy veras.

—Y es cierto cuanto V. dice abuela?

—Muy cierto, hijo mio, yo asi lo he oido siempre.

—Y hay muchos basiliscos?

—No debe haber muchos, porque desde que hizo semejante estrago en Urrialdo, ya no se ha vuelto á oir nada.

—Abuela, yo... tengo miedo de llegar á ese santuario, yo... tiemblo, y volveria de buena gana á casa.

—No, no tengas miedo, porque hace muchos años que sucedió lo que te he dicho, y desde entonces ni en Urrialdo ni en otra parte se sabe que haya sucedido cosa semejante.

Llegamos por fin, y no me acuerdo haber pasado peor rato en toda mi vida. Todo el día estuve pensando en el *basilisco*, y no me atreví á levantar la vista y mirar á las paredes de la iglesia. Nada fue bastante para distraerme; ni las caricias de mi abuela, ni las uvas y otras frutas que me compraba, ni el gran baile que por la tarde hubo al son del tamboril, ni la gran merienda que por fin de fiesta tenían todas las familias en medio del campo; todo fué inútil para echar de mí una idea que tanto me había impresionado.

Concluida la merienda, nos dirigimos á casa, y puedo aseguraros, que no me quedaron ganas de volver mas.

La idea del *basilisco* no podia echarla de mí por mas que pasaban días y días, hasta que por mi buena suerte, le oí hablar á mi maestro sobre este asunto.

Hoy quiero, nos dijo, desterrar de vosotros una preocupacion funesta que está bastante estendida en este pais, y muy especialmente en este pueblo: hablo del *basilisco*. Es ya risible, queridos discípulos, el creer en la existencia de ese terrible reptil nacido de un huevo de Gallo....

—¡Ay!... exclamó la niña asustada, dejando caer el pequeño huevo que tenia en la mano.

—Qué es eso Dolores, ¿qué te pasa? Arri-

mate aquí, y serénate, porque al momento te vas á convencer de que no hay por que asustarte.

El padre puso á la niña entre sus piernas y continuó.

«Convenceros hoy para siempre de que ni los gallos ponen huevos ni existe reptil alguno que tenga la propiedad de matar con la vista. Hay sí en la Guayana, vasta comarca situada en la parte Norte de la America Meridional y comprendida entre los rios Amazonas y Orinoco, país solo conocido en sus costas, y cuyo interior contiene elevadas montanas y selvas impenetrables, un animal que los naturalistas llaman *basilisco*: pero no tiene la propiedad ni el origen que los antiguos atribuían á este reptil. Así, pues, desde hoy, no creais en un hecho completamente falso y que solo puede contribuir á haceros miedosos, supersticiosos y ridículos.»

Desde entonces hijos míos, no he vuelto á pensar en semejante cosa, porque tenia mucha confianza en lo que el Sr. maestro decia; y despues yo mismo me he convencido de lo absurdo de tal creencia.

—De ese modo papá, interrumpió Dolores, no será de gallo ese huevo que tenia yo en la mano.

—No hija mia; los gallos no ponen huevos, y desde hoy es preciso que no dudes.

—Pues quièn los pone?

—Las gallinas.

—¿Cómo es eso si son mas pequenitos que los de gallina?

—Pues sin embargo de ser mas pequenitos, los ponen las gallinas, estáte segura de ello, pues nunca afirmaria yo una cosa de que no estuviese seguro.

—Desde hoy no dudaré sobre eso papá.

—Ya habia oido yo decir algo de *basiliscos* interrumpió Zacarias. La criada le dijo una vez á la muger que viene á vender huevos; «hoy no le comprará á V. mi señora porque esos huevos son tan pequeños que parecen de gallo. Entabláron despues entre las dos una disputa que versaba sobre los huevos de gallo y los *basiliscos*; pero como observe que la vendedora se oponia á lo que decia la criada, no hice caso de tal querrela y no me habia vuelto á acordar hasta hoy que le he oido á V. hablar.»

—Bien, estoy satisfecho del resultado de esta conversacion porque he sacado de una duda á mi Dolores, y á vosotros os he prevenido contra una preocupacion fatal por sus consecuencias.

Ahora ya podeis salir á cenar porque luego llegará la hora de acostaros: yo voy á leer un rato y aqui espero vuestra despedida.

==

La mora encantada.

CONTINUACION.

DAROCA.

El bueno de Roberto en el momento que echó pié à tierra en la primera posada de Carriñena, pidió un baso de agua y un esponjado, mezcló con ella unas cuantas gotas de aguardiente anisado, y despues de haberlo bebido se desnudó completamente, y 5 minutos despues roncaba pacíficamente sobre una limpia y mullida cama.

En cuanto à Enrique, acompañó al mozo que se encargó de las cabalgaduras, y no se separó hasta quedar completamente satisfecho de que estaban cuidadas con esmero. Una vez tranquilo sobre este punto, pidió recado de escribir y subió à su cuarto de donde à poco rato salió con una carta en la mano preguntando si habria en el pueblo quien se encargase de llevarla inmediatamente à Daroca.

Es necesario que esta carta se entregue à la persona à quien vá dirigida antes de las cuatro de esta tarde (decia al mozo que se presentó para esta comision.)

—Cuento V. mi amo que son cerca de las

doce.

—Bien; de aquí á Daroca hay siete horas; cuando es menester se dobla el camino.

—Es verdad, pero...

—Y cuando se dobla el camino (continuó) se dobla tambien la propina.

—En tal caso corriente; será V. puntualmente obedecido dijo el mozo echando su chaqueta al hombro cuyas mangas ató por debajo del brazo izquierdo.

El viagero puso un doblon de dos duros en la mano del correo, quien colocando la carta en el bolsillo interior del chaleco desapareció como un relámpago.

Dos duros, decia entredientes Enrique, restregándose alegremente las manos, valen poca cosa en comparacion del buen rato que pienso tener mañana; y sobre todo espero dar á mi amigo un espectáculo de que tenga memoria mientras viva; y esto diciendo marchó á imitar á Roberto que seguia roncando dulcemente.

Las tres de la tarde serian poco mas ó menos cuando ambos amigos salieron de Carriñena, y á las seis cruzaban la última cañada del famoso campo de Romanos y se preparaban para bajar el puerto de Retascon desde cuya cima se descubren perfectamente algunos de los muros de la Ciudad donde iban á pernoctar.

-Querido Roberto, exclamó Enrique, parándose y señalando à su amigo los altos y macizos torreones de la Ciudad. Hé ahí Daroca, Ciudad antiquísima que tiene un recuerdo histórico en cada almeria y un hecho glorioso en cada una de las piedras de sus muros.

—Por cierto que ocupa una posición rara, y à juzgar por el espacio que ocupan sus murallas debe ser una gran población. Yo no he estado nunca en Daroca, por lo cual estimaría me dices algunos pormenores de su historia aprovechando para ello el tiempo que empleemos en llegar.

—No puede pasarse la vista por la historia de esa desventurada Ciudad sin que se oprima el corazón al contemplar lo que fué antiguamente, lo que era hace algunos años y à lo que está reducida en la actualidad, continuó Enrique. Castillo en su principio de los Romanos: empezó à poblarse Daroca à principios del siglo 8.º, y posteriormente durante la dominación de los Arabes fué tenida por estos como un punto importante porque favorecía en extremo las frecuentes escursiones que los moros de Zaragoza hacían en tierra de cristianos à las que puso término D. Alonso 1.º rey de Aragón conquistando por los años 1118 al 1120 todo el territorio.

Se continuará

Niños que han ejecutado los ejercicios del número. 3.º

Completar la frase y solución de la charada.

D. Alejandro Alava y Amorós, Francisco Juderías, Luis Arocena, Ramon Baldomero Bernal, Miguel Alastuey, Pantaleon Franco, Eusebio Blasco, Ciro Warleta, Carlos Vila, Santos Añños, Mariano Lazorrreta.

NIÑAS D.^a Enriqueta Magdalena y Tabuena, Joaquina Campos, Gregoria Higuera, Francisca Sanchó, María de las Nieves Varga, María Gimenez, Rafaela Ubeda, Vicenta Saiset, Constantina Fondevilla, Matea Navarro, Josefa Lanzarote, Juana Fan.

Análisis lógico.

D. Pantaleon Franco, Miguel Alastuey, Ramon Obies.

Análisis gramatical.

D. Pantaleon Franco, Miguel Alastuey, Alejandro Alava y Amorós, Carlos y Andrés Vila.

NIÑAS. Doña Concepcion Pellegero.

Problema de aritmética.

D. Eusebio Blasco, Ciro Warleta, Juan Carné y Foron, Pantaleon Franco, Miguel Alastuey, Alejandro Barber, Félix Ainsa, Camilo Marcen.

Solución de la charada.

D. Juan Carné y Foron, Enrique Pardo, Balbino Bosque, Alejandro Barber.

NIÑAS. Doña Andrea Argachal, Elisa Navarrés, Francisca Heredia.

EJERCICIOS

PARA EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA.

ANÁLISIS GRAMATICAL Y LÓGICO.

Un imprudente dió un puntapié á Sócrates. Los que estaban inmediatos al sabio se indignaron y querian que él citára al culpable ante la justicia. ¿Si un asno me hubiese dado una coz, les contestó, me aconsejariais que se la devolviese?

PROBLEMAS.

1.º Cuánto valdrán 84 libras, 40 onzas, 27 de onza castellanas á 4 reales y 2/8 de real la libra; averiguando cuántos kilogramos se podrán comprar con su valor, siendo el de la arroba aragonesa 14 reales 2/5 de real.

2.º Cuántos días tendrá un hombre que nació en 16 de Noviembre de 1714, suponiendo los meses de 30 días y los años de 365.

ZARAGOZA.

Imprenta del Instructor, á cargo de Santiago Ballés.

Arco de Cineja, n. 66.—1856.